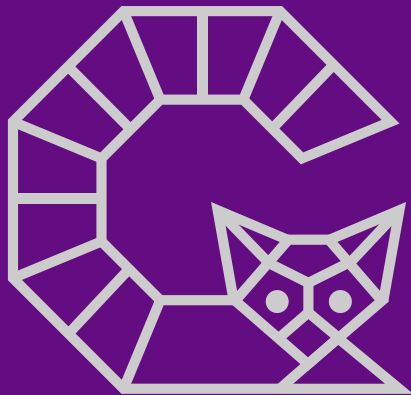


LA



Suplemento
Cultural

HÍQUINAH

Centro INAH Tlaxcala

La salvación del alma ante la
muerte en Tlaxcala novohispana

Claudia G. Hernández García

8 de marzo, Día Internacional de la
Mujer: ¿Festejo o conmemoración?

Martha L. Ortega Zárate

La historia detrás de la artesanía con
hoja de maíz

Jiram M. Alpizar Chincoya

El Museo Regional de Tlaxcala a 40
años de su creación

Diego Martín Medrano

Presentación

Hoy nos encontramos a un año del mes que cambió el rumbo de la normalidad. Doce meses de confinamiento obligatorio derivado de una pandemia que continúa latente, mientras que grupos políticos y sociales exigen una revolución cultural. En esta décima entrega de *La Chíquinah* hemos encausado nuestros esfuerzos a mirar profundamente las implicaciones sociales que han tenido estos sucesos.

En el primer artículo, la historiadora Claudia G. Hernández García hace un exquisito análisis comparativo entre los rituales funerarios durante la colonia y los aspectos que se han modificados ineludiblemente, debido a las condiciones sanitarias vigentes, y cómo el tránsito de la vida a la muerte ha sido durante muchos siglos motivo de creación de diversos protocolos ceremoniales. Hernández García, describe cómo la religión, el arte y los contextos cotidianos han contribuido a la creación del patrimonio inmaterial.

Por otro lado, uno de los movimientos sociales que indudablemente marcaron al mes de marzo del 2020, fue la marcha del 8 de marzo en homenaje a la lucha de las mujeres por una cultura de la no violencia, y Martha Ortega nos comparte en su artículo la importancia de conmemorar esta fecha. *La Chíquinah* se suma a los esfuerzos por crear espacios culturales que dignifiquen a las mujeres, que los museos cuenten historias completas al visibilizar el trascendente rol de las mujeres en la producción histórico-cultural. De este modo, concluimos esta edición con el artículo de Jiram Martín Alpizar Chincoya, quien nos

relata el papel fundamental que han tenido las mujeres en la creación de tradiciones en el municipio de Españita, Tlaxcala, tradiciones que se traducen en emblemas de sus propias comunidades y son elementos valorados como patrimonio cultural.

Finalizamos esta décima edición, con la satisfacción de celebrar el 40° aniversario del Museo Regional de Tlaxcala. El etnólogo Diego Martín Medrano, nos comparte brevemente la historia de este recinto cultural que ha albergado historia desde sus orígenes, y en su texto nos muestra la evolución de este lugar a través del tiempo y, los esfuerzos de preservar y difundir la historia y cultura por medio de las actividades que en él se realizan.

Yajaira Mariana Gómez García
Subdirectora de la Zona Arqueológica de
Cacaxtla-Xochitlácatl

La salvación del alma ante la muerte en Tlaxcala novohispana

Claudia G. Hernández García

La llegada al mundo de la COVID-19 y el distanciamiento social derivado de ella, sin duda ha generado cambios en las prácticas sociales y culturales de los ritos funerarios ante el deceso de los individuos.

En este sentido, las autoridades sanitarias de México han hecho una serie de recomendaciones para combatir al virus que sigue latente en el cuerpo, aun después de fallecido el paciente. Por esta razón, se recomendó que el procedimiento final fuera la cremación de los restos mortales, así como la innovación al realizar funerales a distancia mediante videoconferencias, o en su defecto, con duración menor a 4 horas si era de manera presencial, con máximo 20 personas y con el cuerpo en una bolsa dentro de un ataúd que debe mantenerse cerrado y sin acceso para las personas que lo acompañan, lo cual ha traído grandes tristezas a las familias, que en un inicio dejaron al enfermo vivo en el hospital y no volverlo a ver hasta que se les entregue para después darse cuenta que no iban a poder “velarlo como debe ser ni despedirse de él”.

Lo anterior nos obliga a pensar en cómo era concebida la muerte siglos atrás, ¿qué pensaba el agonizante en su lecho de muerte?, ¿qué actividades realizaban los familiares y eclesiásticos para asegurar su tránsito a la otra vida sin obstáculos?

En la época colonial, la visión cristiana asociaba el sufrimiento y la enfermedad con la muerte terrenal en una idea de vida eterna después de fallecer. La inseguridad en los creyentes de merecer la vida eterna, generaba una verdadera incertidumbre; el no saber si el destino final de su ánima sería el cielo o el infierno de acuerdo a la conducta tenida en la vida terrenal, estableció diversos medios para buscar la salvación de su alma, entre ellos la práctica de la piedad, la bondad, la caridad y la misericordia.

Y para ganar perdón e indulgencias, o simplemente para acortar su estancia en el purgatorio, se establecieron varios mecanismos, entre ellos hacer donaciones a las iglesias o conventos, dar limosnas a cofradías, hospitales o a huérfanos, es decir, realizar obras piadosas.

Antes de morir, el difunto también podía disponer la mortaja o vestimenta con la que deseaba ser enterrado. La mortaja más común que se solicitaba en Tlaxcala fue el hábito, siendo el de San Francisco el más frecuente, aunque este cambiaba conforme a la presencia de otras órdenes religiosas en la región.



Anónimo, La muerte del justo, Museo Nacional del Arte, INBAL. Fotografía: Mediateca INAH

El cadáver se colocaba en un ataúd y se exhibía el cuerpo por lo menos un día, después se llevaba a la iglesia para la misa de cuerpo presente y de ahí se trasladaba al cementerio. Obviamente la casa se llenaba de familiares, amigos, vecinos y sirvientes que oraban alrededor del difunto.

Algo que llama la atención fue la ubicación de los cuerpos dentro del cementerio, al interior de iglesias, parroquias, conventos, capillas, altares y donde quedara lugar disponible, por supuesto, siempre ligada a la condición económica y social del difunto.

Doña Francisca de Mendoza, india cacica principal del señorío de Tepeticpac, en su testamento de 1666 estipuló lo siguiente:

falleciendo quiero y es mi voluntad que mi cuerpo sea sepultado en el convento de nuestro seráfico padre San Francisco del pueblo de Huamantla, en la parte más honorífica que se pudiere y con el acompañamiento que pareciere a mi albacea, y aquel día siendo hora decente o si no al siguiente, se me diga por mi alma una misa de réquiem cantada con diácono y subdiácono y la limosna se pague de mis bienes.

La posición social y el caudal de la persona, evidentemente repercutía en la cantidad de misas que deseaba que se le cantara en beneficio de su alma y de sus familiares. También se instituían capellanías, cuya finalidad era la de decir misas por la salvación del alma, o se conformaban cofradías.

En 1648 Ana Muñoz, dejó dicho en su testamento:

ordeno y mando que, si Dios Nuestro Señor fuere servido de llevarme de esta enfermedad, se me diga misa de cuerpo presente, pagando la limosna que concertasen, atendiendo a que soy sumamente pobre y que se me haga limosna en lo que pudiere y esto pido por amor de Dios. Y también mando se me digan tres misas rezadas de la Reina Catalina porque Dios se ha servido de acordarse de mi alma y se pague la limosna de mis bienes.

Por el contrario, existían otro tipo de peticiones para quienes tenían holgada condición económica como lo muestra uno de los testamentos hallados en el Archivo Histórico del Estado de Tlaxcala (AHET), en el que figura Doña Josefa de la Barrera, quien además de fundar capellanías, en 1745 ordenó se dijeran por su alma y las de su obligación mil misas rezadas, pagándolas de su limosna y dándose la cuarta a la iglesia parroquial.

En virtud de lo anterior, se evidencia claramente que no hacía falta poseer grandes cantidades de dinero para poder acceder a la salvación y redención del alma, pero observamos que el caudal económico era un valor de estatus que persistía aun después de morir.

De acuerdo con Gisela von Wobeser, en la visión católica de la época colonial, tres eran los principales sitios en el más allá destinados a las almas después de la muerte: el cielo, el infierno y el purgatorio. La estancia en los primeros dos era eterna, y en el último transitoria. El cielo era el reino de Dios, y estaba reservado para las almas de las personas que habían vivido de acuerdo con los preceptos de la iglesia católica, habían sido absueltas de los pecados cometidos y habían pagado todas sus

penas en vida. El purgatorio era para las almas poco virtuosas que no podían ascender directamente al cielo, pero tampoco merecían ser condenadas al infierno. Este era un lugar de saneamiento desde donde las almas, una vez pagadas sus culpas y realizadas las penitencias correspondientes, podían tener acceso al cielo.



Anónimo, Políptico de la muerte, siglo XVIII, Museo Nacional del Virreinato, INAH. Fotografía: Mediateca INAH

Ya que las ánimas se encontraban en el purgatorio y sin poder obtener su liberación, Dios era quien tenía en sus manos su salvación, se tenía la fiel creencia que tanto la Virgen como los santos podían ser intermediarios e intercesores por la salvación de su alma. En documentos del AHET, encontramos que la intercesora por excelencia fue la Virgen María, tal como lo deja ver el siguiente testimonio de 1718 de Doña Ana Calcaneo,

eligiendo por mi abogada medianera a la Serenísima Reina de los Ángeles: María Santísima, Nuestra Señora concebida sin mancha de pecado original desde el primer instante de su ser para que interceda por mí en el Supremo Tribunal y me alcance perdón de mis pecados.

Hemos visto grosso modo, la concepción de la muerte en la época colonial y los medios para obtener la salvación del alma. Sin embargo, este pensamiento ha ido cambiando a través del tiempo y hoy la mayoría de los cristianos tiene fe en que después de la muerte gozarán de la vida eterna en el cielo, incluso son pocos quienes temen o han dejado de creer en el infierno o el purgatorio, conceptos que indudablemente rigieron la Nueva España, no sólo en la devoción religiosa, sino también reflejaron la cultura, la riqueza artística y la vida cotidiana.



Chávez, Virgen del Carmen con las ánimas del Purgatorio, Museo de Guadalupe Zacatecas. Fotografía: Mediateca INAH

8 de marzo, Día Internacional de la Mujer: ¿Festejo o conmemoración?

Martha L. Ortega Zárate

El 8 de marzo de 1975, se llevó a cabo una conferencia en la sede de la Ciudad de México, de las Naciones Unidas, sobre los derechos de las mujeres. En dicha ocasión, también se declaró oficialmente el 8 de marzo como el Día Internacional de la Mujer.

La elección de este día en particular se debe a varios acontecimientos feministas, que iniciaron en Norteamérica en 1857 y continuaron en diversos países de Europa como Dinamarca, Reino Unido y durante la Revolución Rusa de 1917, los cuales demandaban, principalmente, el reconocimiento de los derechos laborales, políticos y civiles de las mujeres.



Foto: Cartel de mujeres londinenses, obtenido de: *Womens Liberation Workshop in London*

Probablemente, el suceso más emblemático, fue la marcha del 8 de marzo de 1857, en la que mujeres obreras en Nueva York alzaron la voz para exigir mejores condiciones laborales y un salario igual al de sus pares varones. Posteriormente, surgieron otros movimientos en los que se exigían condiciones dignas de trabajo y el derecho al voto, que se llevaron a cabo entre febrero y marzo de distintos años.

Otro suceso trascendente fue el incidente de la fábrica textil en Nueva York en 1911, que cobró la vida de 123 mujeres que exigían mejores condiciones laborales y la prohibición del trabajo infantil. Este último acontecimiento, llevó a ciudades como Chicago y Nueva York a rendir homenaje por las vidas perdidas en la lucha, un año después de la tragedia. Finalmente, después de la creación de las Naciones Unidas y retomando la necesidad de crear mecanismos para el adelanto de las mujeres, fue en la década de los setenta que se designó un día oficial para dar homenaje al arduo esfuerzo de miles de mujeres por una igualdad de derechos.

Pero ¿cuál es la importancia de rendir homenaje este día? Recordemos que actualmente sigue presente la brecha de oportunidades entre los géneros, así como la falta de representatividad de las mujeres en distintos ámbitos de la sociedad, que oculta las perspectivas y necesidades de las mujeres, y algunos de los derechos fundamentales continúan siendo privilegios exclusivos para un sector de la población.

Por lo tanto, el Día Internacional de la Mujer, a diferencia de cualquier día festivo, no es una celebración por el simple hecho de ser mujeres; este día nos da la oportunidad de sensibilizar a la sociedad sobre la incesante lucha de las mujeres por el reco-

nocimiento y ejercicio efectivo de sus derechos. Es una fecha que conmemora las vidas perdidas, que señala las violencias vigentes y sobre todo es un recordatorio de que aún no hemos conseguido la igualdad de derechos exigidos desde hace más de cien años; las brechas salariales siguen presentes e invisibles, y en gran medida, el actuar de muchas mujeres en distintos ámbitos de la vida. No obstante, sí podemos celebrar y visibilizar, los avances logrados gracias a la lucha de miles de mujeres a lo largo de la historia.

El 8 de marzo es una ocasión donde grupos activistas de todo el mundo, organizaciones no gubernamentales y millones de mujeres unen esfuerzos para encontrar solu-

ciones y obtener mejores oportunidades en todos los ámbitos de la vida. Sin embargo, es importante mencionar que el tema de las violencias contra las mujeres está directamente relacionada con la cultura que replicamos cada día en nuestros espacios de trabajo, en el hogar y en la escuela por lo que es esencial reconocer que cada individuo tiene en sus manos la oportunidad de aportar para la construcción de una sociedad igualitaria, así como las instituciones gubernamentales, deben sumarse a la transformación de espacios que promuevan el respeto de los derechos humanos, a través de la implementación de medios que garanticen espacios libres de violencia contra las mujeres.



Plaza de la Revolución, Ciudad de México, marcha del 8 de marzo 2020. Foto: Santiago Arau



La historia detrás de la artesanía con hoja de maíz

Martin Jiram Alpizar Chincoya

Existen múltiples familias dedicadas a elaborar artesanías con hoja de maíz en el municipio de Españita del estado de Tlaxcala, pero una familia se destaca entre todas. Edith Hernández Gutiérrez es una artesana de cuarenta años de edad y a su mamá, María Soledad Gutiérrez, se le considera la fundadora de la artesanía con hoja de maíz en la entidad. Este reconocimiento tiene un gran valor en el imaginario colectivo de los habitantes del municipio, ya que muchas personas no solo conocieron e interactuaron con la señora Soledad, sino que cuentan en sus hogares con sus artesanías.

Edith comparte que tradicionalmente su familia se dedicaba a vender tamales, pero su mamá comenzó a trabajar la artesanía hace un poco más de treinta años atrás; sin embargo, la raíz de la tradición no estaba allí. La pasión por el arte, lo traen de familia, la abuela de Edith se dedicaba a elaborar flores de papel crepé que vendía en las haciendas junto con su hija Soledad, pero Edith recuerda perfecta-

mente el día que su madre comenzó a trabajar la hoja de maíz; un día en la noche, su padre y hermanas fueron testigos de la inquietud de Soledad, recuerdan que se quedó sentada en la mesa y vino a su mente la idea hacer flores con la hoja de maíz, parecidas a las que hacía con papel crepe su madre cuando ella era niña.

A partir de entonces, Soledad comenzó a elaborar flores y canastas, para después pasar a las figurillas de personas, animales, entre otras; su trabajo era tan bien hecho que se dio a conocer, alcanzando reconocimiento a nivel local, municipal, estatal, e inclusive fue invitada a representar a México en 1995 en el festival de las flores celebrado en Japón. Lo que comenzó como una inquietud, se convirtió en el modo de vivir de más de una familia a nivel local. Soledad no fue una persona que se guardara los conocimientos que iba desarrollando, su técnica se la heredó a sus hijas, y a las personas interesadas en su oficio, dando pie a que diversas familias del municipio de Españita comenzaran a dedicarse a la artesanía con hoja de maíz.

A pesar de que Soledad falleció, su legado y recuerdo viven en la memoria de los habitantes de su localidad y en las artesanías que fabricó. Sus tres hijas, Flor, Pilar y Edith tienen cada una su taller familiar, conformando su propio estilo pero conservan la misma base, las enseñanzas de su madre, las cuales ahora transmiten a sus hijos. Edith platica que su mamá tenía magia en las manos, veía con tanto amor sus piezas y con el simple hecho de jugar sus muñecas, acomodarles las manos, inclinarles la cabeza, las muñecas quedaban con un movimiento, con una expresión en la cara y con una postura totalmente diferente dándoles vida y movimiento; esto, es precisamente lo que distingue su artesanía de las demás. El

sentimiento que le inyectan a sus piezas es único, es más que un oficio o ingreso económico, lo hacen con el sentimiento de que están dejando un pedacito de ellas, un pedacito de su madre. El amor que le tienen a lo que hacen, se percibe al escuchar su pasión y al ver sus figurillas sublimes y únicas.

El proceso de fabricación comienza recolectando y escogiendo directamente en el campo las materias primas como la hoja de maíz, semillas y plantas, procurando siempre recolectar solo lo seco, respetando y cuidando a la naturaleza. En un inicio, las artesanías que elaboraban no tenían color, fue con el tiempo que desarrollaron la técnica del pintado, probando muchas técnicas hasta usar anilina como lo hacen actualmente. Edith también resalta que la hoja de maíz es caprichosa, no la puedes amoldar a tu antojo, se tiene que guiar y adaptar con la forma que ya tiene.

Las artesanías son elaboradas con base en la historia del pueblo y su vida cotidiana, sus manos le dan forma a lo que ven y escuchan, sus obras, como las de cualquier otro artesano, son producto de su contexto y una compleja red de relaciones sociales. En las figurillas de Edith y los artesanos con hoja de maíz, se refleja la vida de los habitantes de Españita, ejemplo de ello son las artesanías de tlachiqueros, campesinos, señoras que van al molino, alfareros, trajes regionales, animales, flores, figuras alusivas a la Virgen de Loreto o la Virgen de Guadalupe, ángeles y nacimientos que recrean escenas de su cotidianidad, entre otras obras, nos muestran la riqueza de su trabajo.

El oficio de artesano es complicado y poco valorado, la mayoría de los compradores siempre intenta regatear el precio

de sus mercancías, menospreciando las horas de trabajo invertidas en las figuras. Por otro lado, los espacios para vender son un problema que comparten otros artesanos como los alfareros, los lugares en exposiciones y otros eventos tienen costos sumamente altos y a veces inalcanzables para la mayoría; también se debe decir que las autoridades municipales han jugado un papel importante, gestionando apoyos para las familias para la renta de espacios de venta en algunos eventos. Sin embargo, actualmente gran parte de sus ventas se debe a pedidos que les hacen vía Facebook por medio de su página, “Artesanías de Españita”.



“Artesanía de tlachiquero”, Españita, Tlaxcala, 2019.
Fotografía: Jiram Alpizar Chincoya



Edith Hernández Gutiérrez, página de Facebook oficial "Artesanías de Española", octubre 2020

Edith, al igual que muchos otros artesanos, no solo se dedica a la artesanía, las ventas no son suficientes como para subsistir al cien por ciento de ellas, su familia le ayuda a la fabricación de artesanías, pero también se dedican al campo como la mayoría de los habitantes de ese municipio. En el caso de Edith, Flor y Pilar, sus talleres son familiares, todos los miembros participan en el proceso de recolección y elaboración, cada uno donde mejor se acomoda. Edith menciona que por lo regular, los hombres se inclinan a elaborar bases, cestos y coronas, ya que este trabajo es más pesado, mientras que las mujeres son quienes tienen la delicadeza para elaborar figurillas, pero todos ayudan, incluido su pequeño de siete años. Para Edith, la artesanía con hoja de maíz, se ha

vuelto una tradición familiar, compartida con la comunidad que se ha quedado para ser algo más que una fuente económica y de subsistencia: como familia tiene un significado más emocional, es algo que a su madre le costó dar conocer, ama lo que hace, y lucha por preservarlo. Debo decir que Edith no solo elabora artesanías sino también es mamá, esposa, hermana, amiga, y profesora de danza, es sin duda un gran ejemplo de mujer, que día a día se esfuerza, como muchas otras, por sacar adelante a su familia.

Nota: Este artículo es derivado del trabajo de investigación como documentador del Archivo de la Palabra adscrito al Proyecto Eje Tlaxiaco de la Escuela Nacional de Antropología e Historia en colaboración con el Centro INAH Tlaxcala.

El Museo Regional de Tlaxcala a 40 años de su creación

Diego Martín Medrano

El museo fue inaugurado el 28 de marzo de 1981, y a pesar de las restricciones que nos ha impuesto la pandemia de COVID-19, celebrará sus primeros 40 años de existencia al lado de su público, transformado en la comunidad que le da vida gracias a su presencia en la realización de cursos, talleres, conciertos, actividades infantiles y exposiciones.

Es uno de los 20 museos regionales bajo custodia del Instituto Nacional de Antropología e Historia y tiene el propósito de presentar en su exposición permanente los contenidos y objetos relacionados con la paleontología, arqueología e historia de la región.

Se encuentra ubicado en el Ex Convento Franciscano de Nuestra Señora de la Asunción situado en una loma al suroriente del centro histórico de la Ciudad de Tlaxcala en la zona de monumentos históricos protegida por el INAH y denominada conjunto conventual de Nuestra Señora de la Asunción, el cual consta de un gran atrio, capillas posas, una capilla abierta, la Catedral y el Ex Convento, estos últimos bajo la advocación antes mencionada puesto que conmemora la derrota del Imperio mexica frente a los españoles y sus aliados el 13 de agosto de 1521, día éste de san Hipólito, pero los tlaxcaltecas volvieron a sus dominios a celebrar su victoria el 15 de agosto día, de la Virgen de la Asunción que en adelante conmemoraría la victoria militar y a la Virgen.

El Ex Convento se considera una de las primeras obras construidas en la Nueva España para llevar a cabo la obra evangelizadora en la región, aunque existieron previamente otras sedes como fue la que se instaló temporalmente en el palacio de Maxixcatzin, Señor de Ocotelulco, en el actual San Francisco Ocotelulco. Posteriormente, Fray Martín de Valencia, uno de los 12 primeros franciscanos que llegaron a América, instaló otra sede en Ocotelulco en el barrio de Santa María o San Francisco Cuitlixco entre 1527 y 1530.

Para 1528, los frailes eligen un tercer sitio para iniciar la construcción del Convento cerca del manantial de Chalchihuaipan “en el lugar del agua de las piedras verdes”, por la ventaja de tener acceso a materiales de construcción y a las aguas del manantial que el cronista Diego Muñoz Camargo señala como un sitio de uso ritual entre los indígenas: “Fue esta fuente tenida en mucha veneración porque la tenían en lugar de ídolo y, así, a los niños recién nacidos los traían a lavar a esta fuente a manera de bautismo”, sin mencionar la privilegiada vista que la ladera del cerro ofrecía del camino indígena, posteriormente convertido en Camino real.



Entrada del Ex convento de Nuestra Señora de la Asunción, 1935. Fotografía: Fototeca de la CNMH-INAH

A lo largo de su historia, el Convento ha tenido varios usos que han ido desde su propósito inicial como sede conventual, a presidio, colegio, cuartel, oficinas del Centro INAH y hasta vivienda de los trabajadores que participaron en las obras de restauración. Los antecedentes del museo de arqueología se remontan a finales del S. XIX durante el gobierno de Próspero Cahuantzi cuando se creó un museo anexo al colegio de niñas, el cual desapareció con el surgimiento del movimiento revolucionario dejando los bienes que conformaban su colección en una situación incierta, como fue el caso de objetos de gran importancia para la historia de la región como la Real Cédula de Fundación de la ciudad de Tlaxcala, el personaje mítico que había sido identificado como Camaxtli (actualmente en exhibición en la sala de posclásico del Museo Regional) o el Chac Mool.



Chac Mool, Sala del contacto del MRT.
Fotografía: Archivo Museo Regional de Tlaxcala

Posteriormente, entre 1927 y 1928, se instaló en la escuela federal tipo Mariano Matamoros un efímero museo de arqueología conformado por objetos de cerámica y obsidiana que pronto se extinguió. Mientras tanto, en 1930 llegaban para encuarte-

larse en el antiguo convento de San Francisco un grupo de indios Yaquis bajo el mando del General Yaqui José Amarillas, que habían sido deportados de su tierra natal en Sonora como ejército de leva como puede apreciarse en la colección de fotografías obtenidas por una misión científica procedente de Suecia en 1934¹.

Para 1949, Jaime Sánchez Sánchez, alumno de la Escuela Secundaria y Preparatoria del Estado, había reunido en la comunidad de Tepehítec, una considerable cantidad de materiales cerámicos y puntas de proyectil prehispánicos con los cuales inició la formación de un incipiente museo de arqueología, proyecto que recibió el apoyo del director Lic. Joaquín Cisneros Molina, quien a su vez obtuvo la anuencia del entonces Gobernador del estado de Tlaxcala, Lic. Rafael Ávila Bretón para que el museo recibiera en custodia bienes arqueológicos e históricos que se encontraban desperdigados en distintas dependencias.

Para 1951, el museo de arqueología de la Escuela Secundaria y Preparatoria recibía una especie de visto bueno o aprobación oficial cuando el Arqueólogo Eduardo Noguera, Director del Museo Nacional de Antropología y Monumentos Prehispánicos respondió de enterado al ser informado por escrito de la instalación provisional del museo en un aula de la escuela, sin tener esto mayor trascendencia en el proyecto, pero a raíz de las gestiones de Felipe Saldaña, Secretario Particular del Gobernador Felipe Mazarraza, se designó una nueva sede para el museo en un local del Portal Hidalgo o Portal grande² del centro de la ciudad y se nombró como encargado a Jaime Sánchez quien continuó con los trabajos de organización y catalogación de las colecciones hasta 1954 cuando para continuar sus estudios, Jaime dejó Tlaxca-

la y encargó las colecciones y documentos al señor Felipe Saldaña quien a su vez entregó el acervo a la Sociedad de Geografía, Historia, Estadística y Literatura de Tlaxcala (SGHEL), el cual pasó posteriormente a la Casa de Cultura donde se conservó hasta 1978.

Para ese entonces, la Antropóloga Yolanda Ramos Galicia, quien había enriquecido su formación en el ámbito de museos al lado de icónicas figuras del medio como el museólogo francés Georges Henri Rivière, fue comisionada en 1978 por el Centro Regional INAH Puebla-Tlaxcala como promotora de museos, y se puso en contacto con la SGHEL para la conformación de la Asociación Pro Museo Regional de Antropología e Historia de Tlaxcala A.C. que sería presidida por Jaime Sánchez Sánchez. En 1979, el Director General del INAH, Prof. Gastón García Cantú, reconoce oficialmente a la Asociación como el órgano coadyuvante para la creación del museo, y a Jaime Sánchez, su representante legal.

A partir de este momento, la Asociación Pro Museo y la Antrop. Ramos, realizaron en poco tiempo cuatro acciones fundamentales para la creación del museo:

I Recuperar el acervo arqueológico bajo custodia de la Casa de la Cultura.

II Crear la biblioteca especializada en temas históricos aprovechando la biblioteca del Estado de nombre Miguel Lira y Ortega, para la que se propuso el nombre del revolucionario e investigador Dr. Andrés Angulo Ramírez.

III Obtener la custodia del Archivo Histórico de Tlaxcala, incluyendo el del Ayuntamiento tlaxcalteca que se encontraba abandonado, recuperando al mismo

tiempo para su custodia dos esculturas en piedra, una prehispánica, y otra de la época colonial y los retratos al óleo del S. XVIII de los 4 señores principales de Tlaxcala que actualmente se exhibe en la sala de gobierno indígena de MRT.

IV Promover la creación del Centro Regional del INAH-Tlaxcala, desligándose así de la dependencia del Centro Regional de Puebla.

El 1º de marzo de 1980 durante una visita presidencial, se le entregó al Lic. José López Portillo un documento en el que se le solicitaba apoyo económico para continuar con la producción e instalación del museo auspiciado por el entonces gobernador Emilio Sánchez Piedras, sin embargo, en ese momento no se recibió respuesta sino hasta el 1º de enero de 1981 cuando el nuevo gobernador del Estado de Tlaxcala, el Lic. Tulio Hernández, pidió a Yolanda Ramos y a Jaime Sánchez, que el museo debía quedar terminado en 30 días ya que el Lic. López Portillo lo inauguraría, entonces la Antrop. Ramos señaló que la falta de recursos económicos haría imposible dicha tarea, a lo que el Sr. gobernador respondió terminantemente:

—Por dinero no van a parar. Necesito ese museo.

Fue así que realizando un tremendo esfuerzo físico y mental, la A.C., la Antrop. Ramos y tantas manos amigas como pudieron reunirse para esta encomienda, entregaron el museo para ser inaugurado por el Presidente de la República Lic. José López Portillo el 28 de marzo de 1981 en su sede actual: el Ex Convento de Nuestra Señora de la Asunción. Sin desmedro de la enorme labor realizada en tan corto tiempo por los creadores del museo, aún quedaban pendientes muchos ajustes y

museo al público, por lo que cerró sus puertas hasta marzo de 1986, año en que el conjunto conventual recibe la declaratoria de zona de monumentos históricos en el mes de abril.



Poster de la inauguración del Museo Regional de Tlaxcala, 1981. Fotografía: Archivo del MRT

Para julio de 2012, el museo cierra nuevamente para la realización de obras de mantenimiento mayor por parte de la Coordinación Nacional de Obras y Proyectos del INAH hasta el 21 de agosto de 2014 cuando el Museo Regional de Tlaxcala abre sus puertas nuevamente con la exposición temporal "Manuel Pastrana. Un pincel privilegiado", muestra procedente del Museo de Guadalupe en Zacatecas, con el propósito de retomar las actividades del Regional y ofrecer a la ciudadanía

una muestra museográfica de alta calidad aunada a diversas actividades culturales y académicas para diferentes públicos y grupos de edad, mientras que especialistas en investigación, restauración, arquitectura, museografía, museología y educación de la Coordinación Nacional de Museos y Exposiciones y del Centro INAH Tlaxcala, continuaban con los trabajos para la elaboración de guiones, selección de obra, restauración y conservación de bienes culturales y diseño museográfico para el montaje de la exposición permanente que fue inaugurada por la Lic. Teresa Franco, entonces directora general del INAH el día 18 de diciembre de 2015.



Cruz atrial, Sala de Paleontología del MRT. Fotografía: Archivo Museo Regional de Tlaxcala

Actualmente el museo exhibe parte de su colección para ilustrar diversos períodos paleontológicos, arqueológicos e históricos que en su conjunto presentan una visión de largo alcance sobre la región del valle de Puebla-Tlaxcala articulada en torno a la idea de mostrar a la región como un territorio de intercambios culturales, económicos y sociales bajo el título "Tlaxcala. Tierra de encuentros". La precisa selección de materiales exhibidos que evita la salutación en las exhibiciones, se ve realzada por una museografía moderna y limpia de vidrio templado, conectores

maquinados y volúmenes curvos de apariencia pétrea que convive armónicamente con el espacio arquitectónico. Asimismo, se han instalado una serie de dispositivos electrónicos que contienen material interactivo con el propósito de ofrecer opciones lúdicas que promuevan el aprendizaje de los visitantes de una forma grata y novedosa.

El Museo Regional contribuye para acrecentar la oferta cultural del estado con actividades dirigidas a diferentes públicos como presentaciones editoriales, cursos y conferencias, ciclos de cine, actividades infantiles, exposiciones temporales, visitas guiadas y actividades extramuros como la exposición itinerante de reproducciones arqueológicas o las clases-taller que realiza en las escuelas del estado el área de comunicación educativa del museo (Cfr. “La Chíquina” Núm. 8). Cuenta también con el servicio que brinda la Biblioteca Dr. Andrés Angulo, especializada en antropología e historia de martes a sábado con préstamos en sala, a domicilio, visitas guiadas y asesorías a distancia y presenciales.

¹ Esta información fue proporcionada por la finada historiadora Raquel Padilla en 2018 quien realizó investigaciones sobre el tema y con quien se preparaba una exposición para el Museo Regional de Tlaxcala, la cual se realizará para recordar estos hechos y conmemorar el legado de la Dra. Padilla a la antropología e historia de México.

² Algunas piezas como el citado Camaxtli y la estatua de Carlos III se exhibieron durante algún tiempo en la parte baja del despacho del gobernador, en el Palacio de Gobierno.

¿Sabías que...?

Instalado desde 1981, el Museo Regional de Tlaxcala forma parte integral del Ex Convento Franciscano de Nuestra Señora de la Asunción, que ostenta el título del primer convento de América Latina. Este fue construido por mano de obra indígena, entre 1526 y 1540, después de la llegada de los europeos a mesoamérica.

El recinto es único por sus cualidades arquitectónicas y el museo cobra especial relevancia para los habitantes de la localidad y para el país, pues alberga una colección de pinturas de caballete, cerámica y lítica, entre las diez salas de exposiciones permanentes y temporales con las que cuenta.

De su rico acervo resaltan algunas pinturas de carácter religioso, como las escenas de la vida de San Antonio de Padua, así como algunas esculturas de madera estofada que representa a otros santos. Se trata de excelsas obras representativas de la actividad cultural registrada durante las épocas prehispánica y novohispana en el estado.

El museo también cuenta con piezas y documentos originales que cuentan parte de la historia revolucionaria en el estado y de la intervención del General contleco Pablo Xelhuantzi León. Y por supuesto, la biblioteca que lleva por nombre “Dr. Andrés Angulo”, resguarda fieles testimonios del también participante del movimiento revolucionario, obteniendo por ello nuevos nombramientos otorgados por el General Emiliano Zapata, cuyos documentos ahí exhibidos lo muestran.

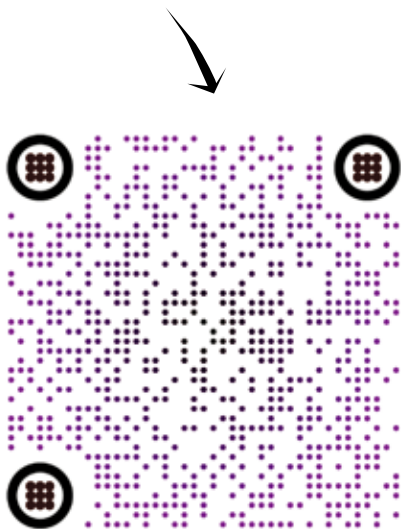
La propia edificación que resguarda al museo ha protagonizado diversos aconte-

cimientos y ha tenido diferentes usos. El templo fue reconstruido en más de una ocasión. La catedral formó parte del conjunto conventual, compuesto por cinco capillas anexas, cinco capillas posa, una capilla abierta, convento, hospital, atrios y huerta. En el siglo XX funcionó como cárcel.

También fue lugar de enseñanza y sirvió para catequizar a los nuevos cristianos. Por su parte, la biblioteca Doctor Andrés Angulo, ubicada en el ala norte de la planta baja originalmente fue el hospital de la Santa Fe, cuenta con un acervo de 13 mil títulos, en su mayoría de historia, arqueología y antropología de Tlaxcala.

Nos referimos a un recinto lleno de historia que el 28 de marzo de este año cumple cuatro décadas como digno exponente y guardián de la cultura tlaxcalteca, al cuidado de un gran equipo dirigido por el Etnlgo. Diego Martín Medrano, que con gran entrega conserva, exhibe y difunde este rico patrimonio.

Fotos históricas del Museo Regional de Tlaxcala



NAH Tlaxcala NFORMA

“Caligrafía de la tierra. Arte popular tlaxcalteca”

Próximamente se inaugurará en el Museo Regional de Tlaxcala la exposición temporal de arte popular que consta de 264 objetos procedentes de la colección particular de la Antrop. Yolanda Ramos Galicia.

El objetivo de dar a conocer este conjunto de piezas artesanales, además de ser representativas de la cultura material tlaxcalteca, es para que las nuevas generaciones conozcan y aprendan a valorar la diversidad y riqueza de nuestra herencia cultural que hace posible la transmisión acumulativa de las experiencias, de generación en generación

Todos estos objetos artesanales están directamente vinculados con el modo de vida de los pueblos originarios de Tlaxcala, pues nos permiten conocer la materia prima y la tecnología que han utilizado en la elaboración de utensilios que conjuntan funcionalidad y belleza para satisfacer sus necesidades vitales.

La Antrop. Ramos definió como uno de los aspectos más significativos del proyecto que la voz de los artesanos debía estar presente en la muestra a la manera de uno de sus proyectos más depurados como fue el caso del Museo Casa de las Artesanías de Tlaxcala, por lo que el visitante tendrá la oportunidad de escuchar a los autores de estas obras de arte popular, hablar sobre las técnicas, los materiales, la adquisición de sus conocimientos y la transmisión de los mismos a las nuevas generaciones.

LA



HÍQUINAH

Suplemento
Cultural

Centro INAH Tlaxcala

Órgano de difusión de la comunidad del Centro INAH Tlaxcala

Consejo Editorial

Andrea Herrera González
Armando Moreschi López
Diego Martín Medrano
Gelvin Xochitemo Cervantes
Milton Gabriel Hernández García
Montserrat Patricia Rebollo Cruz
Nazario A. Sánchez Mastranzo
Yajaira Mariana Gómez García

Director General del INAH
Diego Prieto Hernández

Secretario Administrativo
Pedro Velázquez Beltrán

Secretaria Técnica
Aída Castilleja González

Coordinador Nacional de Centros INAH
René Alvarado López

Director del Centro INAH Tlaxcala
José Vicente de la Rosa Herrera

Coordinación editorial
Nazario A. Sánchez Mastranzo

Coordinación de difusión
Andrea Herrera González

Corrección de estilo
Diego Martín Medrano

Formación y diseño
Yajaira M. Gómez García
Dirección de Medios INAH

*Las opiniones vertidas en los artículos
son responsabilidad de los autores.*

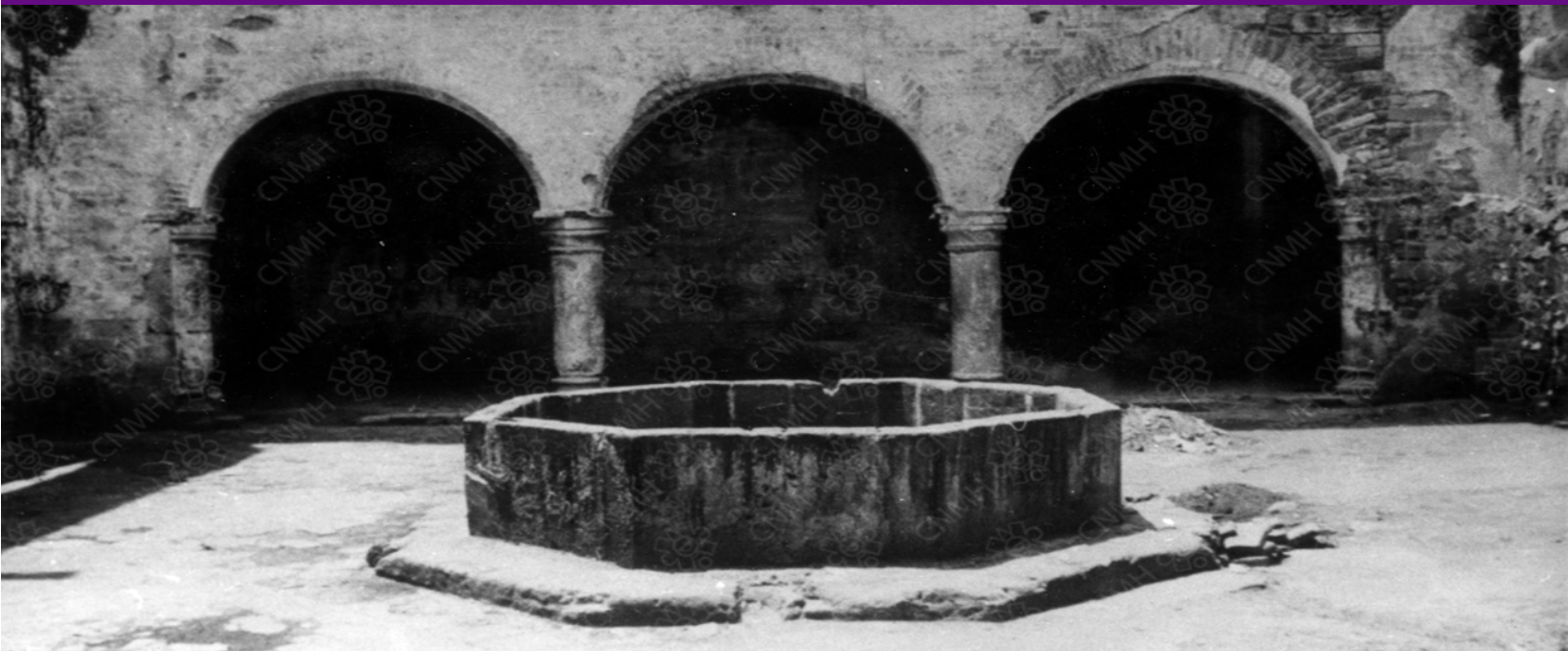
Crédito de portada
Fotografía: Martín Jiram Alpizar Chincoya

Crédito de contraportada
Fotografías: Fototeca de la CNMH-INAH

Sugerencias y comentarios:
suplemento.cultural.inahtlaxcala@inah.gob.mx

[f/inahtlaxcala](https://www.facebook.com/inahtlaxcala)

Centro INAH Tlaxcala
Av. Benito Juárez 62, Col. Centro, C.P. 90000
Tlaxcala, Tlax.



GOBIERNO DE
MÉXICO

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA

